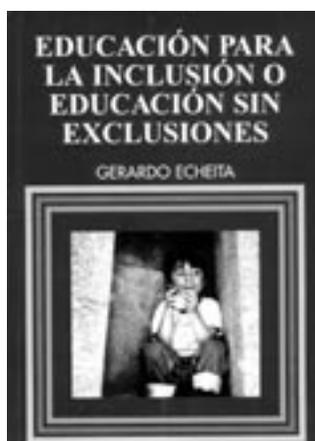


Educación para la inclusión o educación sin exclusiones. De Gerardo Echeita.

Narcea, Madrid, 2006

Ana Cristina Pérez



“... si compartimos la esperanza de que otro mundo es posible, debemos convencernos de que otra educación escolar es necesaria.”

Éste es el tono, y me parece que el objetivo, del doctor Gerardo Echeita, en su libro *Educación para la inclusión o educación sin exclusiones* y que edita Narcea. Es congruente con su propia explicación acerca de que para *inclusión*

no existe una definición unívoca y compartida... se trata de un constructo que cumple, más bien, un papel de aglutinador de muchos aspectos diferentes (aunque complementarios entre sí), vinculados a la tarea de cómo (y por qué) tratar de alcanzar en los sistemas educativos el equilibrio entre lo que debe ser común (*comprensividad*) para todos los alumnos y la necesaria atención a la diversidad de necesidades educativas derivadas de la singularidad

de cada alumno, sin generar con ello desigualdad ni exclusión... (p.99)

Y por ello nos hace un recorrido, analítico y reflexivo, que nos permite comprender estos diferentes sentidos que, sobre todo en los últimos tiempos, le hemos dado a la idea de *inclusión*.

Toma como pretexto las diferentes políticas que se han dictaminado sobre la educación especial en las últimas décadas, y explicita los pilares éticos, epistemológicos y metodológicos que sostienen la convicción, compartida por muchos de nosotros —maestros, directivos, ciudadanos... personas—, de que para construir una sociedad mejor, en donde todos quepamos y convivamos de forma pacífica y respetuosa, es necesario que desde la escuela desarrollemos y fomentemos las actitudes, los valores, las habilidades y los procedimientos requeridos.

Con el respaldo de políticas, investigaciones, ideas compartidas socialmente y otros de algunos expertos, el autor nos induce a reflexionar, cuestionarnos y criticarnos, en momentos muy fuertemente, sobre las modalidades —contradictorias y paradójicas— que como sociedad hemos adoptado para atender a las personas (o grupos de personas) en desventaja y, específicamente, las que como sistemas educativos hemos estructurado para atender a los estudiantes que presentan alguna singularidad que los coloca en desventaja en relación con la mayoría de los alumnos.

Asimismo nos lleva a reconceptuar las singularidades personales, a cuestionar las diferentes